

2 de mayo  
de 2020

# Una Escuela Sabática más amable

**E**L MUNDO NECESITA más amabilidad. Solo así seremos capaces de convertirlo en un lugar más feliz para vivir, o al menos podremos aliviar mucha de la infelicidad que existe en él. Por eso, vale la pena entender el verdadero significado de esa virtud, ya que resulta más fácil practicar lo que bien se entiende. No hay amabilidad más auténtica que la inspirada por la gracia de Dios. Por eso, mostrar nuestra amabilidad a través de actos de amor es un mandato (1 Juan 4: 8).

La medida del amor de Dios consiste en darlo todo. Esto ha de mover las fibras más sensibles de nuestro ser. La Biblia dice: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente» (Mat. 22: 37) La medida del amor al prójimo es el amor de uno mismo: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Mat. 22: 39).

Tal vez estas cuatro breves palabras «como a ti mismo», que con demasiada frecuencia solemos pasar por alto, suscitan en nosotros ciertas dudas. Debemos amar a los demás en la misma medida en que nos amamos a nosotros: como si el prójimo fuéramos nosotros. Cuando somos amables, los demás ocupan nuestro lugar. El amor a nosotros mismos se transforma en generosidad. Dios mostró su amabilidad cuando creó el mundo y la sigue mostrando a través de la constante protección de todo cuanto existe. Ser amable significa proveerle, siempre que esté a nuestro alcance, una mano ayudadora a todos aquellos que tienen necesidad (Prov. 3: 27-28).



Al ser amables emulamos el carácter Dios. Si nos modelamos a la imagen de Jesucristo, entonces desaparecerán la aspereza, el rencor y el sarcasmo. No olvidemos que la amabilidad resuelve muchos problemas. Ella hace florecer las aptitudes vitales y llena todo con su fragancia.

¡Que el Señor nos ayude a practicar esta virtud! Así los que lleguen a nuestras iglesias serán contagiados por nuestra amabilidad. Se sentirán cómodos y disfrutarán al saber que son acogidos como parte de la familia de Dios. Sin duda la huella más innegable de la imagen de Dios en nosotros es su amor a través de nuestros actos amables.

*Manolo Camacho,  
Director de Ministerios Personales  
Misión Sur de Quintana Roo*